

INSTITUTO DE CULTURA PUERTORRIQUEÑA

CULTURA

AÑO 3, NÚM. 6

JUNIO 1999

Los Bateyes de Caguana

A Don Ricardo Alegría, en agradecimiento por una vida dedicada al estudio, preservación y divulgación de los valores culturales de nuestra nación.

Juan A. Rivera Fontán

dades de índole social, política y religiosa. Estas actividades y el espacio donde se realizaban eran de suma importancia para su vida social.

Las primeras noticias que tenemos de los bateyes proceden de las descripciones que los cronistas españoles nos legaron. Fray Bartolomé de las Casas al describir el Juego de la Bola de los taínos de La Española escribió, "*Tenían una plaza, comúnmente ante la puerta de la casa del señor, muy barrida, tres veces más lunga que ancha, cercada de unos lomillos de un palmo o dos de alto,.... La pelota llamaban en su lengua batéy, la letra e luenga, y al juego, y también al mismo lugar, batéy nombraban.*" (Las Casas, **Apologética**, III, CCIV, p. 350). También consignó en su obra que, "si era el pueblo muy grande, había otras plazas o juegos de pelota menores que la principal" (*Idem*, III, XLVI, p. 224).

Otro cronista, Gonzalo Fernández de Oviedo, al describir la forma en que los indios de "*Haití o Española*" construían las casas de sus poblados, menciona que, "*en cada plaza que había en el pueblo o villa, estaba lugar disputado para el juego de la pelota (que ellos llaman batey); y también a las salidas de los pueblos había asimismo sitio puesto con asientos para que los que mirasen el juego*" (Oviedo, VI, I, p.143).

Estos recintos o estructuras asociados al juego de la pelota indígena son comunes en Puerto Rico, generalmente se encuentran de manera aislada en nuestros campos, aunque en algunos lugares existen varios bateyes agrupados en un



Foto: Wilfrido Ortiz

El complejo de bateyes localizado en el Bo. Caguana del Municipio de Utuado, es considerado por los especialistas como uno de los sitios arqueológicos de mayor importancia en el área del Caribe. Este conjunto de bateyes asociado a las Culturas Taínas es conocido como el Centro Ceremonial de Caguana, fue restaurado por el Instituto de Cultura Puertorriqueña bajo la dirección del Dr. Ricardo Alegría. Abrió sus puertas al público en 1965 como un Parque Arqueológico Nacional, para el disfrute y orgullo de todos los puertorriqueños y sitio de atracción para los visitantes.

Los bateyes son espacios delimitados por hileras o muros de piedra, construidos por los pueblos indígenas de las Antillas para llevar a cabo sus juegos de bola, areitos y otra serie de activi-

área
Rico
camj
de k
iden:
por
perd
tiem
el sig
gena
llama
segú
islas
bate:
Juan
estal
repor
arque
ningú
p. 55.

tració
descu
Antill
un eje
indíge
fuerza
del C
enter
gular
arque
conco
Cagua

sidera
mode
Rico c
la sec
co de



Foto: W

área. Tan común son estos bateyes en Puerto Rico, que en muchas áreas de la isla, nuestros campesinos distinguían estos recintos como juegos de bola y/o corrales de indios. Esta correcta identificación de las estructuras de los bateyes por nuestros jíbaros, fue un conocimiento que perduró en nuestra conciencia colectiva desde el tiempo de la conquista y colonización española en el siglo XVI. Más aún, siguiendo la tradición indígena, nuestros jíbaros adoptaron el concepto y llamaron a la emplanada frente a sus casas, *batey*, según el Dr. Alegría. En Puerto Rico, de todas las islas de las Antillas, existe la mayor cantidad de bateyes reportados (Alegría, 1983, p. 59). El Arql. Juan González Colón en su tesis de maestría establece que, "*hay más de 150 Juegos de Bola, reportados en toda la isla, tal cantidad de áreas arqueológicas dedicadas al juego no tiene paralelo en ninguna otra isla del Caribe.*" (González Colón, 1984, p. 55)

En Caguana se encuentra la mayor concentración de bateyes asociadas a la Cultura Taína, descubiertas hasta el presente en el archipiélago Antillano. La complejidad de su construcción es un ejemplo extraordinario de la antigua ingeniería indígena, que atestigua el alto desarrollo de las fuerzas productivas y la fuerte unidad socio-política del Cacicazgo Taíno en esta región. Para poder entender la naturaleza e importancia de este singular monumento es menester conocer los trabajos arqueológicos que se han realizado y las diferentes concepciones que se han formulado sobre Caguana.

En el año de 1915, el Dr. Franz Boas, considerado como el iniciador de la antropología moderna en los Estados Unidos, visita a Puerto Rico con su equipo de investigadores. Boas dirigía la sección de antropología del Inventario Científico de Historia Natural, que para Puerto Rico e Islas

Virgenes auspició la Academia de Ciencias de Nueva York. Durante el desarrollo de sus investigaciones en el Municipio de Utuado, llega a su atención la información, que en el *sitio de capá* (nombre como se conocía el sector donde está localizado el Centro Ceremonial) del Barrio en Caguana existía un gran área arqueológica con varios bateyes. Boas visitó el lugar y quedó impresionado por el potencial científico que observó y de inmediato comisionó a los arqueólogos John Alden Mason y Robert T. Aitken para iniciar investigaciones en ese lugar.

Mason y Aitken comenzaron sus trabajos de limpieza del área en julio de ese mismo año, exponiendo las ruinas visibles de las estructuras de piedra que existían. Estos remanentes fueron documentados por medio de un plano, fotografías, excavaciones y descripciones. Posteriormente, Mason volvió al lugar para realizar excavaciones más completas durante los meses de septiembre a diciembre. El primer trabajo publicado sobre Caguana fue un corto informe presentado por Alden Mason en el XIX Congreso Internacional de Americanistas en 1917. El informe final se publicó veintiseis años después de realizados los estudios, en el año del 1941. En los informes se reportan la existencia de un grupo de once estructuras, construidas en espacios nivelados por medio de excavaciones y delimitadas por líneas de piedras. El conjunto reportado estaba compuesto por siete bateyes simples, similares a los otros que se encuentran en la región y otros cuatro recintos que por sus singularidades, hacen al lugar distinto y único.

De estos recintos se destaca la gran plaza principal (estructura A), de forma cuadrangular, tiene unas dimensiones de 160 pies de largo por 120 pies de ancho (un área de 4,800 pies cuadrados). Construida a base de corte y nivelación de la parte central de la terraza, delimitado por

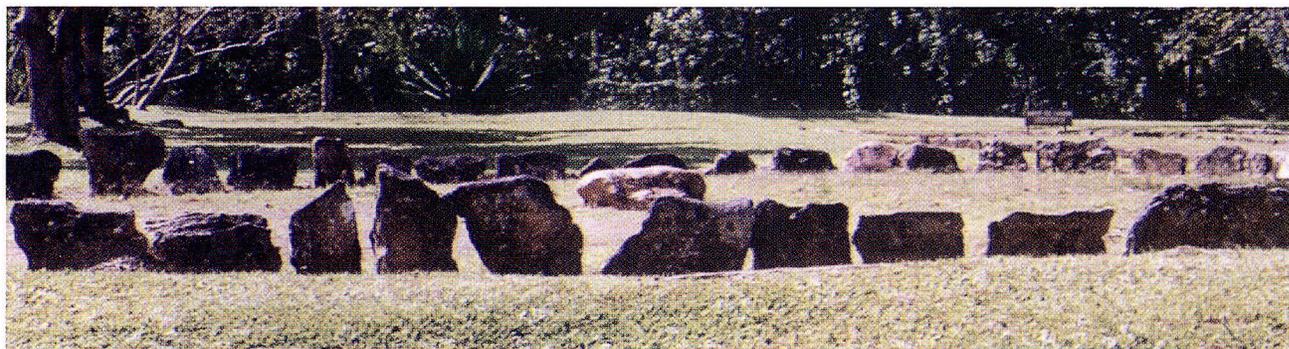


Foto: Wilfrido Ortiz

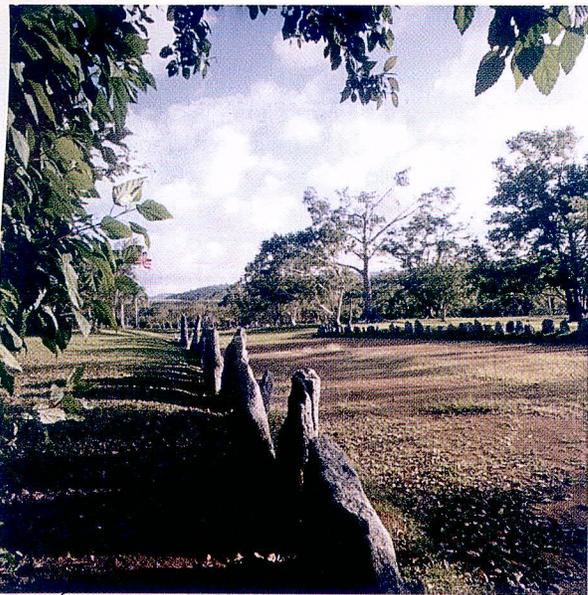


Foto: Ángel Adames

grandes monolitos hincados en sus lados este y oeste y por calzadas de piedras en sus lados norte y sur. En algunos de sus grandes monolitos se evidenciaron petroglifos tallados. También llamó su atención un batey inusualmente alargado (estructura B), de grandes dimensiones (200' x 50'), cerrado en su extremo norte con una bella calzada de forma arqueada. Describió

una estructura oval adosada a la plaza principal que definió como el punto central del sitio, una monticulación artificial de tierra y una estructura anómala que no pudo identificar pero que creía que se trataba de una escalinata. Excavó dos áreas donde encontró una serie de 29 remanentes de postes de maderas, elemento de suma importancia que asoció a áreas de casas y que prueban que en el lugar existieron una serie de construcciones en madera.

En su primera publicación, Mason catalogó el sitio como las ruinas más importantes de las Antillas y opinó que no debió ser el asiento de una villa, sino un lugar utilizado para propósitos religiosos y ceremoniales (Mason, 1917, p. 223). En el informe final se incluyó un plano donde se localizaron todos los elementos encontrados durante la investigación y una serie de fotografías, que junto a las descripciones del autor, nos brinda una documentación completa del estado en que se encontraban los remanentes de esta gran obra de ingeniería indígena. Finalmente concluyó que el lugar debió haber sido el centro ceremonial del territorio comandado por el cacique Guarionex. También planteó que el lugar pudo haber estado funcionando previo al momento de la conquista española y que posiblemente fue destruido por los españoles (Mason, 1941, p. 264).

Durante los veranos de 1936 al 1938, el Dr. Irving Rouse, considerado por muchos como la máxima autoridad en los estudios de arqueología indígena en el Caribe, realizó investigaciones en Puerto Rico. Rouse visita cientos de yacimientos arqueológicos en la isla, logrando excavar en más de cincuenta. El objetivo de estos estudios fue establecer un modelo cronológico y geográfico de la distribución de las culturas indígenas en Puerto Rico. Como parte de estos trabajos realizó excavaciones en Caguana. Aunque sus excavaciones fueron limitadas y en una sola área, pudo determinar la existencia de dos periodos habitacionales distintos. El primer periodo habitacional está asociado a la Cultura Pre taína (Periodo III B, 900-1200 dc) y una habitación más tardía asociada a la Cultura Taína (Periodo IV, 1200-1511 dc). Como ya hemos mencionado el complejo estudiado se asocia a la cultura Taína, pero cabe la posi-

bilidad de que durante el primer periodo ocupacional se hayan construido uno o más recintos.

Rouse concluye que Mason podía tener razón al identificar a Caguana como el centro ceremonial asociado al territorio del cacicazgo de Guarionex. Pero estableció su desacuerdo con la conclusión de que el lugar tuviera un uso exclusivamente ceremonial. Apoya en su análisis que los materiales arqueológicos encontrados en el lugar eran similares a los encontrados en otros sitios Taínos de aldeas, especialmente la presencia de fragmentos de burenes en la muestra colectada. Estos apuntan a que el sitio sí tuvo una función utilitaria así como ceremonial. Explica la existencia de múltiples estructuras a base de la descripción de Oviedo, en la que se establece que las villas Taínas de La Española tenían múltiples bateyes.

En 1949 el Dr. Ricardo Alegría, en ese entonces director del Museo de la Universidad de Puerto Rico, decide reexcavar todas las estructuras del sitio Capá (Caguana). Los objetivos de estos trabajos fueron el corroborar las observaciones hechas por Mason y determinar si las condiciones del sitio, ameritaban su adquisición por parte del gobierno para su eventual restauración como un parque nacional. Durante su trabajo, logró definir con mayor precisión las estructuras de los bateyes menores, localizando otras hileras de piedra, elevando el número de los bateyes menores a ocho. Descubrió en su totalidad la impresionante serie de petroglifos de los monolitos de la hilera este de la plaza principal y localizó otras áreas donde encontró una serie de socos de madera.

La escasa cantidad de materiales arqueológicos colectados para un lugar tan grande e importante, en comparación con otros sitios de villas en Puerto Rico, lleva al Dr. Alegría a señalar que el lugar tenía una clara función religiosa ceremonial, definiéndolo como un Centro Ceremonial (Alegría, 1983, p. 87). La única prueba de carbono catorce (C14) que se tiene de este yacimiento, fue obtenida por Alegría de uno de los socos de madera que excavó, la misma dio una fecha de 1,200 años después de Cristo, por lo que concluyó que el sitio fue contruido mucho antes de la llegada de los españoles. Su trabajo demostró que casi la totalidad de las estructuras podían ser restauradas.

En 1955, con la creación del Instituto de Cultura Puertorriqueña y el nombramiento del Dr. Alegría como su primer Director Ejecutivo, se pone en marcha el proyecto de adquisición de los terrenos y la eventual restauración de este notable monumento. Consciente de la gran importancia que este lugar tenía para la historia del pueblo puertorriqueño y ante el deterioro y saqueo que estaba sufriendo este sitio arqueológico, Alegría gestionó y obtuvo unos diez mil dólares de la Legislatura, para comprar la finca donde se localiza el conjunto de bateyes, convirtiéndose Caguana en la primera propiedad que poseyera el Instituto de Cultura Puertorriqueña. Alegría concretizó sus planes de restaurar el lugar como un gran parque para el disfrute del público en general. En las obras de restauración se destacaron dos distinguidos investigadores puertorriqueños, el Arql. Héctor Moya Montero, primer puertorriqueño que estudia arqueología en la Universidad Autónoma de México, y el Prof. Walter Murray Chiesa, trabajador ingente en pro del fomento de la clase artesanal puertorriqueña. El Centro Ceremonial de Caguana abrió sus puertas al público el 29 de mayo de 1965.

Los últimos trabajos de excavaciones llevados a cabo dentro de los terrenos del parque tuvieron lugar durante los meses de septiembre-octubre de 1992. Durante esos meses hicimos un reconocimiento sistemático de los recursos arqueológicos bajo la superficie de este Centro. El proyecto fue una iniciativa del Instituto de Cultura Puertorriqueña y auspiciado por el Consejo para la Preservación del Patrimonio Arqueológico Terrestre de Puerto Rico. Constituyó el primer esfuerzo científico en tres décadas, por analizar el estado de los recursos arqueológicos del Centro Ceremonial de Caguana (Rivera Fontán, 1992, p. 2).

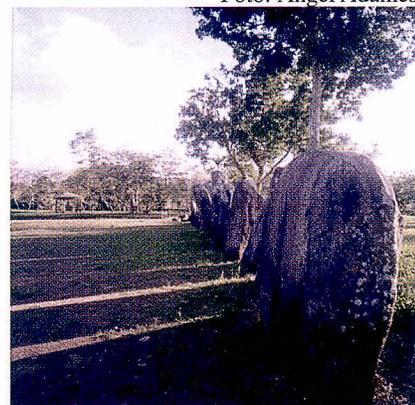
Los objetivos fueron el corroborar los componentes culturales del yacimiento y su relación cronológica, detectar áreas con potencial para realizar estudios futuros y obtener datos que contribuyan a interpretar la función de Caguana. El proyecto formaba parte de una propuesta mayor que vislumbraba un programa de mejoras a las facilidades del Centro Ceremonial y la ampliación del ofrecimiento museográfico existente.

Durante los trabajos se excavaron 188 pozos de pala y cuatro unidades estratigráficas. El resultado principal de esta investigación fue definir diez áreas donde se concentran los materiales arqueológicos. Estos no representan depósitos originales sino áreas donde se han dispersado los materiales de estos depósitos originales, que han sido impactados por diferentes actividades, en especial por la acción del arado. Estas áreas contienen materiales arqueológicos que constituyen evidencia significativa y necesaria para comprender los diferentes desarrollos culturales, y las actividades que se llevaron a cabo en el lugar. Otro aporte de nuestro trabajo, es la identificación de un conjunto instrumental lítico y la recuperación de artefactos de índole ceremonial o personal que apunta a que en el lugar se practicaba una intensa actividad artesanal (Rivera Fontán, 1992, p. 70).

Somos de la opinión que la función de Caguana no fue una exclusivamente religiosa ceremonial, que en el lugar se debieron realizar toda una serie de actividades de tipo secular relacionadas con actividades sociales, políticas y económicas del pueblo indígena que habitó la región. Partiendo de esta premisa entendíamos que el concepto de Centro Regional es un acercamiento más adecuado, ya que abre la posibilidad a una serie más amplia de actividades como pudiera ser por ejemplo la confección y circulación de artefactos de diferentes clases. El hecho de que existen áreas con una cantidad sustancial de materiales arqueológicos, apunta hacia algún tipo de asentamiento en el lugar.

Desde mediados de la década del 1970, el Dr. José R. Oliver ha

Foto: Ángel Adames



venido realizando trabajos relacionados con el Centro. Recientemente ha publicado una importante obra titulada, **El Centro Ceremonial de Caguana. Simbolismo iconográfico, cosmovisión y el poderío caciquil Taíno de Boriquén** (1998). En este libro Oliver resume el resultado de muchos años de investigación en torno a este singular sitio arqueológico. En el mismo, se discuten temas como el desarrollo del sistema del cacicazgo en la sociedad Taína, su ideología, sociedad y economía, la función y el simbolismo de algunas de sus más importantes ceremonias así como de la estructura del espacio en Caguana. Sobre este último aspecto Oliver plantea que, *“el sitio de Caguana es un modelo sobre el terreno del cosmo, tal y como los Taínos de La Española trataron de describirle oralmente a Fray Ramón Pané hace ya casi medio siglo.”* (Oliver, 1998, p. 3).

Un aporte singular de este investigador es el análisis e interpretación que hace del significado iconográfico, que encierra la serie de petroglifos en la hilera oeste de la plaza principal. Bajo su interpretación cada petroglifo tiene un significado particular, pero en conjunto forman una visión integral del mundo Taíno. La posición en que están organizadas y los atributos de esta iconografía, nos narra

una historia mítica que pretende convalidar y definir la naturaleza de la autoridad caciquil.

En la actualidad, se está desarrollando el Proyecto Arqueológico del Barrio Caguana bajo la dirección del Dr. José R. Oliver del Instituto de Arqueología de la Universidad de Londres, la Dra. Lee Newsom del Centro de Investigaciones Arqueológicas de la Universidad de Southern Illinois y del Arql. Juan A. Rivera Fontán de la División de Arqueología del Instituto de Cultura Puertorriqueña. El objetivo del proyecto a largo plazo es documentar los



Foto: Wilfrido Ortiz

factores y condiciones que permitirán establecer los procesos que forjaron la consolidación del centro cívico ceremonial de Caguana. En particular su base económica y política (Oliver, Newsom, Rivera Fontán, 1997, p1). Pero su objetivo inmediato es el establecer el *“patrón de asentamiento de la región circundante al sitio de Caguana y obtener una tipología de los sitios a base de su función, tamaño y contenido del*

material cultural” (idem). Preliminarmente y a manera de hipótesis, la información hasta ahora obtenida, sugiere que el núcleo del centro cívico ceremonial de Caguana era más amplio de lo que originalmente se ha concebido y que debió tener algún tipo de residencia en su centro, con un patrón regional de granjas o estancias que lo sustentaba.

Podemos resumir que la importancia manifiesta de este notable monumento, es su complejo conjunto de estructuras y su excepcional conjunto de petroglifos, que nos permite admirar la sensibilidad y riqueza expresiva del arte Taíno, por medio de la cual este pueblo expresó su particular visión del mundo. Pero el estudio de su contexto arqueológico, promete revelar aspectos importantes sobre los procesos económicos, sociales, políticos e ideológicos del pueblo que cons-

truyó lo que hoy conocemos como Centro Ceremonial de Caguana.

** El autor es arqueólogo en la División de Arqueología del ICP.*